

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

HABLADURÍAS

Hace mucho tiempo, allá por el año 1882, publiqué en *El Liberal* un artículo, en el cual, bajo el título de *La gran patraña*, trataba de presentar reunidos el innumerable séquito de embustes que componen nuestra vida social en todos sus aspectos, el interno y el externo; en nuestra vida de relación y en nuestra vida de nutrición.

La gran patraña subsiste; la gran patraña continua, pero al igual que todos los organismos vivos, entre los cuales nace y se propaga, aumenta, crece y se desarrolla y amenaza destruir de una vez para siempre la realidad pura. Lo que antes pudimos considerar como un ideal, hoy ya no es sino una abstracción, y mañana, ¡quién sabe! quizá no se conserve en los diccionarios ni aun como expresión gráfica de una idea.

Hoy como entonces, ó peor que entonces, el histrionismo es la característica del individuo de esta sociedad, y la farsa el medio en que se desarrollan sus menores actos.

Y sin embargo de que esta corrupción es general, y de que se conoce y se advierte su penoso influjo, por todas partes se levantan brazos amenazadores para tapar violentamente la boca al que pretende hablar en voz alta y gritar á los cuatro vientos con voz enérgica ¡Mentís! Por todas partes se fraguan conjuraciones siniestras ó ridículas, según quien las concierta, para ahogar los esfuerzos de los que aman la verdad, y de cuando en cuando no falta alguien que, extraviado por el engaño común, aplique su inteligencia á defender la inviolabilidad de la mentira, poniendo al servicio de tan mala causa sus talentos y exclamando «á la corrupción se la aisla y se la trata con antisépticos. No se pone á todos en contacto con ella, so pretexto de evitar el contagio».

Vivimos en la época de la caperuza y de la careta. Es preciso enmascararlo todo para que no huelga mal, porque es preferible una mujer emperejilada y bien oliente, al olor rancio y acre del establo.

¡Medrada sociedad compuesta de afeites y de embadurnamientos, con los que trata en vano de ocultar las huellas del tiempo!

Y hay que vivir aquí y hay que tolerar que impunemente se cometan las grandes injusticias que sirven de tercerías para la ficción. No hay más remedio.

Someterse ó dimitir.

He aquí el dilema diario; he aquí lo que constantemente nos aconsejan los buenos amigos. Someterse á ver endiosadas las apostasías y las nulidades; á que se considere como genios á los productores de pacotilla; á ver preferido un libraco que contenga trescientos renglones cortos y despreciada una monografía científica; á contemplar las muchedumbres con la

boca abierta ante cualquier charlatán de plaza revestido por la pública sanción con la más elevada investidura. Someterse á que la política, el arte y la ciencia sean una superchería en donde se lleve la ventaja el mejor postor ó el más hábil falsificador.

¿Someterse á todo esto?

¿Agradar así á la mayoría?

¿Obtener de esa suerte el salvo conducto otorgado por los truhanes para andar sin riesgo por entre los tontos?

¡Bah! Después de todo no vale la pena abdicar de la dignidad y de la vergüenza, cuando hay tantos que las han vendido y siguen muriéndose de hambre. Además ¿qué importa que todo esto que nos rodea, tan podrido y tan estúpido, vaya perpetuándose un año y otro año, y que veamos enorgullecidos á esos histriones triunfantes, si el día en que ellos menos lo piensen habrán de caer, porque se derrumbará carcomida la peana que los sostiene?

No hay mal que cien años dure, dice el pueblo, y asimismo todo esto no puede ser eterno.

Estas consideraciones me han sido sugeridas, así como el recuerdo de mi viejo artículo sobre este mismo asunto, por la algarada promovida por la actitud de EL MOTÍN contra el proyecto de coronación del poeta Zorrilla. Esa algarada sería inexplicable en cualquier otro medio ambiente; aquí en nuestro país, hoy, no sólo se explica, sino que por mi parte estaba perfectamente prevista.

Lesionar en la persona de un poeta á los que viven fuera de la realidad, es infamar una tradición, y las tradiciones es lo que con más amor conservan incólumes los pueblos degenerados.

Hoy gritan y patalean algunos porque se demuestra que no hay motivo para hacer la apotheosis de un coleccionador de mejores ó peores versos, aquí en donde se mueren de hambre y de miseria un millar diario de infelices, y donde nadie se acuerda de que la humanidad tiene algo más que cumplir que poner en verso la historia del Cid.

Mañana gritarán de igual manera cuando se les diga que los literatos hueros, que hacen literatura sola como podrían pintar puertas, son, no sólo inútiles, sino perjudiciales; y cuando se les demuestre que todo lo que no significa un acto provechoso para el bien común, debe de ser penado severamente.

Hace mucho tiempo que lo superficial y lo bonito, lo que brilla y lo que distrae, es preferido, y esto es así, porque, como decía antes, vivimos en la época de la caperuza y de la careta, que sirven para que nadie vea debajo de los oropeles alquilados, el cuerpo flaco y descolorido de nuestro organismo social.

Estamos anémicos y nos hace falta mucho hierro.

Luis París.

LEYES CANÓNICAS

El Mercantil Valenciano publicó el día 11 una correspondencia de Madrid, hablando del matrimonio recientemente contraído por el marqués de Campo.

Ni entramos ni salimos en este asunto, pero como se trata de juzgar la conducta de la curia eclesiástica, copiaremos algunos párrafos de *El Mercantil*, para que nuestros lectores puedan apreciarla mejor:

«Cuentan por Madrid que no bien exhaló el último suspiro aquella pobre señora, cuando todo varió en el suntuoso hotel del paseo de Recoletos. Ya antes venían sucediendo en él cosas inverosímiles por lo estupendas, pero el marqués creyó llegado el momento de arrojar la careta.

La noble dama había sufrido con resignación cristiana los tres últimos días de su vida, fortalecida con los dulces consuelos de la religión, pero sin aquellos otros que debieron haberla prestado quienes de cristianos se precian; los consuelos que después de los de Dios ansia y agradece una moribunda. Un *Hasta la eternidad*, dicho «tres días antes del fallecimiento y tres minutos antes del almuerzo», como decía un reverendo sacerdote, bastaron para cumplir con ciertos expedientes de la vida, más humanos y delicados que los expedientes de contratas con el Estado.

No estaba solo aquellos días en sus aposentos el marqués, ni era él quien con mayor interés y frecuencia preguntaba por el curso de la enfermedad y el estado de la moribunda. Ni solo ni sereno: allí yacía como hipnotizado por una voluntad superior á la suya, por una figura saliente que, aun en vida de la marquesa, había convertido el palacio en trono de sus ambiciones y tumba de la voluntad de su dueño.

Algunos parientes del marqués velaban á la enferma y cuidaban que no fuese profanado el aposento de la muerte con la presencia de un sér extraño. Era esto lo único que les había pedido la enferma en sus postreros días y lo que siguió cumpliéndose en su agonía. Su voluntad fué respetada y cumplida.

Pero, cuéntase que murió la marquesa, y luego al punto variaron las cosas. Cayeron los muros del deber y se borraron en la casa las divisorias de la dignidad. Debió ser alguna hada negra la que ocupó el palacio por derecho de conquista y se enseñoreó del ánimo del blasonado viudo, pues tales trazas se daba en hacer de lo blanco negro y de lo negro blanco. El prócer se rindió esclavo de alguien que siempre fué su aprovechada sierva, hoy tirana que se complace en poner la rueda en manos de su risible señor y en verle miserable instrumento de su vanidad. Dijérase que pretendía vengar de una vez una época de amargura devorada en silencio.

Entonces se dictaron órdenes anónimas que bruscamente transmitía el banquero; casi toda la servidumbre de palacio fué despedida y desde luego la servidumbre de la difunta; los parientes del prócer, separados de toda intervención directa en los negocios de la casa y ahuyentados severamente de la misma; pusieron á subasta ciertas afecciones y fueron arrojados los que no eran afectos á la nueva situación.

Nadie ignora que los marqueses habían adoptado legalmente un niño, que era el gracioso tiranuelo de palacio; el *marquesito*, como le llamaban cuantos necesitaban del prócer, desde el más banal y adulador director de línea férrea, hasta el criado más rastrero. El *marquesito*, como todos los hijos del mundo, se hacía adorar por sus monerías, caprichos y agudezas. Pero no debía ni podía ver á su madre, á cambio de que éste pudiese ver algunos talones del Banco de España. Un negocio como otro cualquiera. La madre, es natural, ahogaba sus afectos ante el positivo, brillante porvenir del hijo enajenado, heredero, según es notorio, de un título, un nombre y una fortuna...

Así las cosas, diz que para evitar que se realizase el rasgo del matrimonio, no vaciló en reclamar la entrega de su hijo, segura de que á la amenaza seguiría el desistimiento. Y, en efecto, se sabe en la curia que una mañana presentáronse en la casa la madre y el juzgado, é hicieron comparecer á presencia de éste al marqués y al marquesito.

—¿Es hijo de usted este niño?—preguntó el juez al banquero—según debe constar en autos.

Y contestó éste con fría resolución:

—No.

—¿Cómo no!—exclamó el ídolo del marqués mirando á éste con asombro—¿conque tú no eres mi papá? ¿Pues no me has dicho siempre que lo eras y me habías puesto tu retrato en mi cama, y me comprabas juguetes y me querías tanto?...

—No eres hijo mío,—añadió el providente prócer, dejando estupefactos á los presentes con aquella escena altamente dramática, que no sé si constará también en las diligencias judiciales, pero que corre de boca en boca por la alta y baja curia de Madrid.

El juez proveyó que la madre auténtica se llevase al hijo exonerado, providencia tanto más fácil de ejecutar cuanto que ahora resulta, según la propia declaración del negociante, que no hay tal hijo, y lo que es más singular, que ni estaba por ellos adoptado, ni se había hecho nada legal.

Y para que todo sea aquí original, resulta ahora que la marquesa difunta, considerando al marquesito como hijo adoptivo, no sé si porque ignoraba que no lo era legalmente, le lega sus riquísimas joyas, que valen millones, depositadas ya en el Banco de España.

Es tan extraño todo esto y escandaliza tanto á las gentes de bien vivir, que el virtuoso obispo de la diócesis creyó por lo menos caso de conciencia tomar cartas en el asunto, disponiendo por el pronto que el vicario parroquial no les tomase los *dichos* á los novios, como estaba ya dispuesto. Tan dispuesto, que con los testigos esperaban al sacerdote á la hora convenida, cuando se presentó éste para advertirles que el obispo se había reservado entender en el asunto. El expediente fué elevado nada menos que al arzobispo de Toledo, quien después de no pocas incidencias ha otorgado el permiso ó expedido no sé qué licencia para que puedan celebrarse las nupcias; lo cual no me extraña, porque siempre la curia eclesiástica ha sido altamente conciliadora.

Hasta aquí *El Mercantil*.

Según otros colegas, *El País* entre ellos, parece ser que los parientes y la madre del niño presentaron á la autoridad eclesiástica impedimentos de los llamados en derecho canónico *dirimentes*, porque pueden ser causa de nulidad, contra ese proyectado matrimonio. Se ofrecieron pruebas indicando testigos que podían informar sobre los hechos denunciados y pidiendo que por médicos forenses imparciales que designase la vicaría eclesiástica se reconociese al anciano contrayente para hacer constar si se encontraba ó no con la capacidad bastante.

Todo ha sido inútil; ni se han admitido las pruebas, ni se ha querido oír á la persona interesada que ostentaba los sagrados derechos de madre, ni se han cumplido las diligencias que para estos casos previenen las leyes canónicas, que en esta materia y contra el espíritu liberal y las tendencias de la época, tienen carácter de leyes civiles.

En vano la madre abandonada y varios individuos de la misma familia del marqués de Campo han acudido con recurso de queja al cardenal arzobispo de Toledo y á su juez provisor. Estas autoridades, que por su elevada jerarquía debían corregir, y así ofrecieron hacerlo, la precipitación y el error de sus subordinados, siguieron el mismo rumbo que éstos, y alegando que la moral cristiana aconsejaba que se celebrase lo antes posible el matrimonio del re-

ferido marqués, y olvidando que existía prole á quien se perjudicaba, rechazaron también las pruebas y sancionaron la injusticia cometida.

Se nos asegura que horas antes de la señalada para el enlace, el provisor entregó á los reclamantes un oficio para el vicario de Madrid, diciéndoles: «llévenlo y rueguen á María Santísima que el matrimonio no se haya celebrado antes de su llegada; que si es así no se efectuará.»

Y á pesar de esta promesa y de que no se había efectuado, se llevó á cabo después, sin duda por poderosas razones de peso.

Todo esto convencerá á nuestros lectores, si ya no lo estuvieren, de que la Iglesia, madre amantísima de todos los que comulgan con ruedas de molino, manifiesta especial predilección por los que tienen dinero, y que, merced á esto, allana en un santiamén todas las dificultades que pueden ocurrírseles, aunque las leyes y la justicia padezcan.

Hagamos, pues, dinero, por cualquier medio que sea, y contaremos incondicionalmente con sus servicios en vida, y en muerte con sus cánticos, sus preces y demás lujos artísticos que volverían locos de alegría á los difuntos si pudiesen enterarse del noble desinterés con que se los presta.

CÚMPLASE LA LEY

Desde hace tiempo vienen denunciándose públicamente las ventas antilegales que el tribunal contencioso-administrativo de la diócesis de Sevilla ha hecho de fincas que no le pertenecen, y sí á instituciones y memorias piadosas, que han visto desaparecer sus fincas ó caudales de manos de los presbíteros á quienes estaban confiados; se ha hablado también de falsedades y patentes infracciones de ley, y hasta nuestro querido colega *El Baluarte* se ocupó del asunto en una brillante serie de artículos titulada *El caciquismo negro*.

Tal escándalo se armó, que en 6 de Noviembre de 1888 el ministro de Hacienda se vió obligado á dictar una real orden que vió la luz el 22 de Diciembre del mismo año en el *Boletín Oficial* de la provincia de Sevilla, cuya parte dispositiva es ésta:

...«Que se signifique al Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla:

Primero. Que se sirva facilitar, como base para la instrucción de los expresados expedientes, una relación detallada de las fincas enajenadas por la administración diocesana desde el año 1869 hasta el día, con expresión del pueblo donde radican, linderos, denominación, clase, cabida, valor tasado y procedencia, determinando también el nombre del comprador, importe del remate y fecha de la escritura, si se ha otorgado, y cuantos documentos y otros datos existan en las oficinas eclesiásticas y puedan necesitarse y se reclamen por la Administración provincial, así como los justificantes que se han pedido respecto á las casas que han sido devueltas á la diócesis. Y segundo: Que no se anuncie ni realice ninguna venta por la administración diocesana, hasta que sean instruidos y resueltos dichos expedientes de investigación, para evitar ulteriores complicaciones y perjuicios.»

Cuando se publicó dicha real orden, dice *El Baluarte*, significamos nuestros fundados temores de que no produjera sus beneficiosos resultados, porque los que viven y medran á la sombra de ese género de *negocios* se encargarían de poner dificultades sin cuento para eludir el cumplimiento de la misma, á cuyo margen pondrían el clásico letrado de «se acata, pero no se cumple.»

Tiene razón el colega. Cuando todos creían que esa real orden pondría término al abuso, resulta que ha pasado á la categoría de las que se acatan pero no se cumplen, pues corren meses y meses sin que se haya tomado resolución alguna encaminada á facilitar á la administración los datos que tiene pedidos, indispensables para terminar los expedientes de investigación y poner en claro el oscuro asunto de las ventas ilegales.

Si, como es de suponer, el arzobispo es ajeno á estos negocios de la curia diocesana, el primer interesado en que el asunto se aclare debe

ser él; y puesto que á él se le han pedido esos datos, debe darlos con la mayor prontitud posible, aparte del deber que tiene de acatar la autoridad civil cumplimentando la orden recibida.

Obrar de otro modo es, además de declararse en rebeldía, hacerse solidario, indirectamente por lo menos, de los chanchullos é ilegalidades cometidos por sus subordinados.

¡OLE YA!

¡Y que no es nadie que digamos, Salustiano, el de Villacañas, cuando, puestos los brazos en jarras, la cabeza inclinada hacia atrás, los ojos cerrados y la boca torcida larga unos cuantos *jiplos*!

¡Es menester comérselo!—dice alguna beata en un arranque de entusiasmo, dirigiéndole una mirada incendiaria.

No hace caso ni de las miradas ni de otras manifestaciones más cariñosas de que es objeto frecuentemente, porque, fuerza es decirlo, Salustiano ha guardado siempre incólume el estado de honestidad que su cargo le exige.

Pero cuando su entusiasmo no reconoce límites es al escuchar, mientras se está dando *pataitas*, frases como estas:

—¡Ole por los curas de salero! ¡Viva tu mare! ¡Venga de ahí! ¡Pero vaya un flamenco con riñones! ¡Otra! ¡otra!

Y entonces se remoja el gaznate con una caña de manzanilla, adopta una postura que envidiaría el *cantaor* más experimentado y se arranca con una copla por este estilo:

Anda ve y dile á tu mare
que lo mismo digo misa
que me canto unas serranas
ó me doy tres *pataitas*.

Pero no paran aquí los méritos de Salustianillo. Mocetón fornido, guapote y rozagante, es el que *parte el bacalao* en el pueblo, y sus compañeros le temen más que al cólera, porque ya ha demostrado que tiene tanto empuje como media docena de presbíteros juntos.

Para probarlo, alguna vez, á falta de caballería, se ha enganchado á la noria de su huerto y en una hora ha llevado á cabo la faena de regarlo. ¡Esto no hay mulo que lo resista!

El *parroquidermo* está que no le llega la sotana al cuerpo y le tiene mas miedo á Salustiano que á un ama fea y fecunda.

Existe una sorda rivalidad entre ambos, porque Salustiano, que es el colmo de la limpieza, no puede ver con buenos ojos que aquél tenga la iglesia tan sucia. Las imágenes están llenas de polvo, de tal suerte, que no es fácil distinguir qué pedazo de roble representa á la Virgen ni cual es la efigie de San Roque.

Salustiano reemplazaría con grandes ventajas al párroco actual, siquiera sea por que cuidaría de lavarles la cara á los santos y santas con frecuencia.

Porque yo supongo que la religión no estará reñida con el aseo.

¡Conque, Salustianillo, vengan esos cinco! He simpatizado contigo porque yo soy también muy flamenco y me *pirro* por el cante *jondo*, y... vamos... ¡que eres una *personiija* de *buten*...! ¡y... Ole ya!

ARTURO RAMOS.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En *El Figaro*, periódico parisiense nada sospechoso de impío, leemos lo siguiente:

«En el Tirol se conservan las osamentas de los santos en vitrinas, ante las cuales gustan prosternarse los fieles.

«Desde hace muchos años se había perdido el rastro de un santo varón, especialmente venerado en la montaña, donde se había conservado el recuerdo de sus numerosos milagros. Las tumbas habían sido removidas durante las guerras y los huesos del santo aventados seguramente.

«Mas he aquí que en el momento que menos se esperaba, se encontró nuevamente su esqueleto, perfectamente conservado.

«Se le trasladó al pueblo, y todas las campanas

felicitaron su bienvenida en medio de un entusiasmo indescriptible.

«No crean ustedes que invento nada; esto ha sucedido en la villa de Ebensee, no lejos de ese magnífico lago de Achensee que los *touristas* admiran.

«En medio de la alegría general, pasa entonces un médico de excursión por la montaña, y al contemplar los restos del santo varón, lanza un grito de sorpresa.

«Era un esqueleto de mujer lo que había en la vitrina.»

¡Siempre ha de venir la ciencia á echar su jarro de agua sobre los entusiasmos de los devotos!

Sin embargo, lo sucedido en Ebensee no hubiera bastado para desacreditar un hallazgo de esos en España.

Aquí el cura más romo es capaz de subir al púlpito y decir á los fieles:

«¿Veis el resultado de vuestra impiedad? ¡Hasta los santos se os vuelven santas, en castigo á vuestra tacañería!»

Y se hubiera quedado tan fresco.

Lo que es la religión para muchos, según un periódico neo de esta corte:

«Para muchos la religión ha venido á ser una colección de prácticas que se siguen por rutina y se abandonan por desidia; una cosa que se teme con temor supersticioso, y en la que se confía con esperanza vana; una misa á la que se asiste, desde muy lejos, á los pies de la iglesia, con la gorra en la mano, el pensamiento distraído en la próxima fiesta de toros, ó en los apuros pecunarios de la familia; un par de velas y una cazuela de aceite llena de lamparillas que se encienden el día de Difuntos, y pare usted de contar.»

Esos muchos á que se refiere el chupalámparas forman la inmensa mayoría de los que se llaman católicos.

Quítense unos cuantos centenares de viejas rutinarias, que rezan lo que saben y no saben lo que rezan; unas cuantas docenas de devotos cueros que pasan el rato en la iglesia, porque está caliente en invierno y fresca y convidando á dormir en verano; cuatro chiquillos que pierden en ella el tiempo que debieran aprovechar en la escuela, y se verá á qué quedan reducidos esos millones de católicos nominales que sólo figuran en las estadísticas á ojo que hacen los curas, pero que les sirven de pretexto para sangrar horriblemente el presupuesto.

Reconozco que soy un desmemoriado. Hace tiempo que no le refiero al cura de Cepeda ninguna de esas historias edificantes que acostumbro. Verdad es que tampoco él me ha dicho una palabra de aquella valiosa capa pluvial que dió á pulir, ó sea á limpiar, y que, según parece, no parece.

Eso no quita para que le refiera un episodio interesante y fresquito:

Fué un padre de almas á dar los untos á una enferma, y como una sobrina suya intentara encender una luz para facilitar la operación, se encaró con ella y le dijo con tono áspero:

—Usted no es digna de alumbrar este sacramento.

—¿Por qué? —preguntó ella.

—Porque está usted amancebada con un hombre. (Esto último, que parece redundancia, no lo es, pues podía estarlo con un cura.)

Pero ¡oh desgracia! nunca falta una moza desenvuelta para un presbítero vehemente, y la aludida le contestó... una barbaridad parecida á esta:

—¡Tío... de sus sobrinos! quien está amancebado con la... inocente de su ama, es usted.

El, que oyó injuriar á su dulce compañera... ¡qué más quiso oír! montó en cólera, y tanto gritó que la enferma hubo de pedirle que se fuera y la dejase morir en paz, cosa que hubiera logrado no llamando al párroco, ¿verdad, reverendo amigo?

Dímelo con franqueza, porque esto ha de quedar entre nosotros... y los lectores de El Motín.

Desde hace poco tiempo existe en Baracoa (Cuba) una asociación de beatas que persigue á todo bicho viviente, á domicilio y en la calle, á sol y á sombra, postulando para las obras de la catedral.

De lo que no se acuerdan nunca es de pedir para los pobres, ni mucho menos el darles nada; al contrario. Días antes del ciclón que tanto daño hizo en la isla, habían pedido y obtenido los salones de un casino para dar una función á favor del templo.

Ocurrió la catástrofe, y algunos socios pensaron dar una función á beneficio de los perjudicados para poder socorrerlos cuanto antes, y rogaron á las señoras que les cedieran los salones, aplazando su fiesta para otro día.

Como no accedieran á esta petición, temerosas de no alcanzar más adelante el éxito que entonces se prometían, se les hizo otra proposición: ceder á las víctimas del ciclón lo recaudado en su fiesta, comprometiéndose el casino á dar después cuantas fueran necesarias hasta reunir igual cantidad para la iglesia.

Pues ni aun á esto se prestaron. ¡Sentimientos de beatas! Con tal de hacer sus círculos de recreo (iglesias), les importa poco que los pobres carezcan de pan y asilo.

Para recreo de los *cucarachas* que barbarizan desde *El Huracán*, ó como se llame un papel carcunda con pretensiones de pillín y traviesote, voy á referir lo siguiente:

Hace años residía en Granada una señora viuda y rica, con dos hijas, una de ellas monja y la otra no.

Esta entabló relaciones con un médico, y le sucedió lo que pudo sucederle á la otra en las suyas con el capellán: que hubo una niña de por medio.

Quiso el médico casarse; mas la madre, aconsejada por un *coadjutor*, se opuso, y entonces pensó aquel en asegurar el porvenir de su hija por medio de un reconocimiento legal, á fin de que heredase á la abuela.

Entonces el implacable *sotana* catequizó á su amiga para que le transmitiese todos sus bienes, como así lo hizo, viniéndose después á Madrid con los ochavos de la vieja, donde compró una canonjía que hoy sigue disfrutando en una catedral del Noroeste.

¿Qué tal la historia, tonsurados escritores? ¿Gusta, eh? Pues se continuará y ampliará, porque hay materia para escribir largo y tendido.

Como desde el último Diciembre hasta la fecha van celebrados en Tarifa trece actos civiles, aquellos *curianos* están fuera de quicio.

Ni todo cuanto trabajan, ni su influencia con las autoridades locales, les sirve para impedir el movimiento librepensador.

Y no hay que decir que se duermen en las pajas. Recientemente se preparaba un entierro civil, y empezaron á rondar la casa mortuoria como *grajos* al olor de la carniza; pero como si no.

Se puso en marcha el cortejo sin acompañamiento de abejorros, y al llegar á las puertas del cementerio, las encontró cerradas. Entonces tomó la determinación de dejar allí el cadáver hasta que los satélites de la gentuza negra, viendo frustradas sus intransigencias, lo recogieron y diéronle sepultura.

Convénzanse aquellos *sotanas*, si es que son capaces de convencimiento: allí no dan ya juégo. Los han conocido demasiado.

Con motivo de haber organizado el Miércoles de Ceniza una comparsa varios jóvenes de Irún, los carlistas de la población, por medio de *El Fuerista*, periódico de su cuerda que se publica en San Sebastián, los calumniaron diciendo que habían ultrajado á la religión vistiendo trajes eclesiásticos y profanándolos con bailes obscenos.

Todo esto es completamente falso; pero ha bastado esa denuncia del papel carca para que el ministerio fiscal haya procedido á una información para esclarecer los hechos.

Esto nada tiene de extraño; pero sí lo tiene y mucho que cuando repetidas veces los periódicos liberales han denunciado los sermones subversivos de varios frailes, entre ellos el célebre P. Ignacio pronunciados en aquella villa, nadie se ha cuidado de esclarecer los hechos y proceder á lo que hubiese lugar.

¡Siempre ha de haber irritantes privilegios para la gente de hábito ó sotana!

Una hermana de la Enseñanza del convento de Villarsexel (Francia), conocida por sor Santa Clara en el *caló* congregacionista, salió de la santa casa acompañada de otra sor, con dirección á la de sus padres, situada en un pueblecillo de la Alsacia.

En el camino, entre Autrey y Belfort, ocurriole á sor Clara un caso que pasó de castaño-oscuro; se mareó, se puso mala, y acabó por soltar al mundo un *enfant*, no viable aún, pero que si la virtuosa hermana no se anticipa unos meses en su tarea ¡morrocotudo presbítero hubiera resultado con el tiempo!

Hablando ahora seriamente, se me ocurre que eso ha sido un infanticidio, de que es responsable toda la comunidad, por haber obligado á la joven á emprender tan largo viaje para ocultar su estado en casa de sus padres.

Son muy temerosas del escándalo esas castas hermanitas, pero no de las causas que lo motivan.

Otra cosa podrán decir de Cipriano, el de Nava (Oviedo), pero llamarle perezoso... ¡Nunca!

No se da una contrata sin que intervenga él como uno de tantos. Ahí está el cementerio nuevo de la población, cuyo remate se le adjudicó, y en el que ganó unos miles de reales santamente; como quien dice, una misa de alba.

Hablan de no sé qué intrigas suyas para hacer rescindir la primera contrata y quedarse con la segunda, chupándose un 140 por 100 de ventaja sobre el primer remate.

Envidias de gentes que no conciben cómo se puede predicar el desinterés y amor al prójimo, sin perjuicio de banderillar á los feligreses laboriosos y aficionados á emplear su trabajo y sus honrados capitales en construcciones públicas.

Setenta y tres religiosos capuchinos, pobres, según dicen, pero vagos de fijo, acampan en el convento de Basurto (Vizcaya), y para saciar aquellas sus setenta y tres bocas apelan á todos los recursos imaginables.

La orden les impide recibir metálico, pero no especies que lo valgan, y así es que se dedican á escribir circulares solicitándolas.

Esto indudablemente lo hacen á espaldas de las autoridades, pues tienen buen cuidado de advertir que, no estando autorizados para hacer cuestaciones, se sirvan los devotos decir en qué punto entregarán los donativos.

Mas, como todo se sabe, la noticia ha llegado á mi conocimiento y se la transmito al gobernador de aquella provincia para que meta en cintura á esos individuos que ejercen la vagancia y la mendicidad, estando prohibidas por las leyes.

Lo robado en la iglesia de Santiago de Rioseco no ha sido mas que lo siguiente:

Ocho calices de plata, dos cruces parroquiales, un incensario, un viril, dos pares de vinajeras, tres cucharillas, un relicario y dos copones, todo del mismo metal, una casulla y varios corporales; lo más preciso para montar una iglesia modesta.

Que este debió de ser el objeto de los ladrones lo prueba el haberse llevado con el relicario restos de San Cayetano y San Francisco, auténticos al parecer.

De no ser católicos los cacos, ¿qué objeto tenían para ellos esas reliquias, de mucho valor piadoso pero de ninguno mercantil?

Nada, se trata de establecer algún templo económico. Esto es, uno donde se trabaje barato, en razón á que las herramientas han salido por una friolera.

Sigue Juanillo, ó Juanillón, el *parroquidermo* de Villacañas, exigiendo una vela por cabeza de neófito que le llevan á bautizar.

Lo que ocurre es que, contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar, y en los dos últimos chapuzones que le cayeron, las respectivas madrinass le dijeron que si quería cera para la compra, y que si no bautizaba á los nenes se los llevarían al *cucaracha* de Lillo, que es más complaciente y más económico en los precios.

Cuando las vió dispuestas á hacer lo que decían, las mandó volver, aunque á regañadientes, y en un santiamén puso en remojo á los chicos; que no están los tiempos para intransigencias, y hay más curas suspirando por un bautizo que padres que les envíen sus hijos.

Nunca, tratándose de frailes, puede decirse «este es más bruto que aquél».

Creían en Alcázar que no existía uno tan zopenco como el padre Zanahorias, y se les ha descolgado un tal Juan de la Cruz, que le iguala en barbarie y le aventaja en carnes.

La última vez que rebuznó lo hizo contra la impiedad, señalando á los empleados de aquella estación como ejemplo de descreídos, y asegurando que no tienen ilustración ni filosofía.

Eso lo dice donde sabe que nadie ha de contarle.

Si quiere convencerse de lo contrario, que avise, pues cualquiera de ellos, aun el tío Calvillo, honrado mozo de equipajes, más viejo que la codicia de los curas, y pocos alcances, se basta y se sobra para discutir con esa nulidad frailuna.

Antes se olvidará de pedir guita el *páter* de Villacañas que de la bronca que le armaron al volver del entierro de marras sus feligresas gritando: ¡al lobo! ¡al lobo!

Todos los domingos lo recuerda desde el sillón donde se sienta á charlar de asuntos místicos, pero tanto caso hacen de sus arengas como el forzado Salustiano de sus órdenes.

Gracias que de todos estos disgustos le compensa el cariño de su consorte espiritual, la simpática Isabel, modelo de mozas chatas y de amas laboriosas y amables, pues lo mismo apaña unas magras á su señor que ajusta una boda, ó arregla cualquier asunto del archivo. Con hembras así ¡quién siente penas ni desdenes de sus feligreses!

Fué á confesarse una muchacha con el cura de Machico (Portugal).

No le pareció mal al *páter*, y le propuso regalarle una saya á cambio de no sé qué.

La joven abandonó á escape el confesonario, y fué á unirse á otras chicas que estaban en la iglesia, gritando:

—¡La que quiera ganarse una falda, que se vaya á confesar con el vicario!

La proposición del sacerdote corrió después por el pueblo de boca en boca, siendo objeto de los comentarios de todos, y convenciendo á todos de que los curas son castos hasta la exageración.

El libre pensamiento se va abriendo paso en Venezuela.

En La Guaira se ha instalado el centro librepensador Giordano Bruno, y en Caracas se inaugurará otro en breve.

En El Valle, pueblo vecino á la capital de la nación, se verificó hace poco el entierro civil de don José Francisco Herrera, siendo éste el tercer acto civil que allí se celebra.

Excusado es advertir la importancia que tienen estos hechos en un país como Venezuela, donde el clero tiene tanta influencia y recibe tanta protección de los dictatoriales poderes que le rigen.

Aquel cura de Membrilla procesado por infanticidio, condenado como su ama por la audiencia de Manzanera, y absuelto por el Tribunal Supremo, ha vuelto á empuñar los trabajos de decir misa en su curato.

Por cierto que al reaparecer con ellos en la mano, se escaparon de la iglesia todos los fieles, y cuando se acabó la misa le obsequiaron con una cencerrada de marea mayor.

No quiero discutir el alcance de esta protesta del vecindario contra el fallo de la justicia histórica ni hablar de la mayor ó menor influencia del clero; pero algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Días pasados comparecieron ante el tribunal de Montagne (Francia) tres religiosos de la gran Trapa. Dieciséis muchachos los acusaban de no sé qué juegos de manos que con ellos habían verificado.

Se defendieron de la acusación como cumple á buenos trapenses; pero el tribunal se ha empeñado en dar crédito á los chicos, y allí en la cárcel están los buenos frailes para lo que ustedes gusten mandarlos.

A veces los tribunales proceden con muy poco tacto. En eso no se parecen á los trapenses, que proceden con mucho. Con demasiado quizá.

A este paso va á ser imposible asistir á una boda católica en París.

No há mucho fueron desvalijados de sus relojes y bolsillos todos los concurrentes á una celebrada en la iglesia de San Eugenio, y la semana pasada sucedió en la de Santo Tomás de Aquino otro tanto á los de otra.

Abre el ojo, lector, y considera que á estas solemnidades de *curianas* concurren unas gentes tan cristianas que dan el timo á Dios y aun á cualquiera.

Indignado Perico, el *curanfio*-pedagogo de los Cuatro Santos de Cartagena, porque le preguntamos por sus dos sobrinas y varias amigas de su mayor aprecio, ha dicho que somos unos descamisados sin Dios, sin religión, y no sé cuántas cosas más.

Lo de descamisados, no es rigurosamente exacto; pero conste que si aun tenemos camisa es por que nos alejamos de los curas. Si no, ni aun eso.

Se habría ido donde se fué la castidad de un cura amigo mío, que lo es íntimo de una rubia superior, casada por más señas.

Me dicen que un sotana algo parecido á Cayetano, el de Picena, ha propinado tan morrocotuda paliza á su costilla, que será fácil que le haya roto alguna.

Sin embargo de que el escándalo fué de marca mayor, la agraciada niega lo ocurrido, y, según ella, allí no ha pasado nada.

Hace bien; ¿qué necesidad tiene de enterar á los vecinos de esas caricias místico-conyugales, si, después de todo, la tunda ya nadie se la quita de encima?

El *cuervo* de Miguel Esteban, de puro viejo no puede con la bula y lleva más de un año que ni sale de casa ni *currela* en su oficio.

Lo cual no es obstáculo para que siga cobrando puntualmente y el obispo lo mantenga en su puesto, á pesar de las quejas del vecindario, que le pide otro cura en buen uso.

Como él no ha de pagarle de su episcopal bolsillo, lo mismo le da que trabaje, que cobre sin trabajar.

A una joven que pasó dos años de noviciado en el convento de la Enseñanza de Santiago, cuando pidió la toma de hábito se la negaron, fundándose en que *no es robusta*.

Ni rica, porque de haberlo sido la hubieran admitido, como las mismas monjas admitieron medio muriéndose á la célebre novicia de Vigo.

Tampoco debe ser guapa; porque si lo fuera, ya se hubiera encargado cualquier capellán de robustecerla más de lo que necesitara.

Agradecidos los vecinos de Villacañas al párroco y su *sacris* Rumea, están deseando perderlos de vista, para lo cual se ha cubierto ya de firmas la instancia que piensan elevar al obispo.

Como prueba de las *simpatías* que gozan, baste decir que rompieron hace días los cristales de la casa del *páter*, y á poco más le revientan á su *adláter* un carrillo de dos chuletas superiores que le propinaron no hace mucho.

Celebro el percance y... ahí me las den todas.

Desesperados los curas de Chinchón al ver que los adultos no concurren los domingos á la iglesia, engañan á los chicos sorteando entre ellos dos ó tres varas de estopilla en cada lote.

Esto es un síntoma favorable, que prueba que ni aun los chicos quieren ir de balde al templo.

En cuanto á los mayores, no van á la iglesia ni aun dándoles dinero encima.

¡Es un gran pueblo Chinchón!

Han sido robadas del ayuntamiento de La Laguna (Canarias) las escribanías del alcalde y secretario, los cetros de plata de los maceros y varias alhajas de la iglesia de San Miguel que se custodiaban en el edificio.

Y allí ha quedado el desvalijado santo sin más que la espada y el escudo, que, á decir verdad, no sé para qué le puedan ser útiles, cuando no le han servido para defender sus intereses.

Un máscara que paseaba por las calles de Abilias en los últimos carnavales, le soltó tal estacazo al vicario del pueblo, que le rompió un brazo, dándose después á la fuga.

Como broma de Carnaval me parece algo fuerte; pero ¿quién sabe si sería en desquite de alguna otra pesada que le hubiese jugado el *páter* bajo el antifaz religioso?

Se ha visto en juicio la causa seguida al presbítero Arnau por supuestas injurias al obispo de Madrid.

No trato de defender al procesado que, en clase de curas, es de lo peorito, sino de demostrar que el ilustrísimo D. Ciriaco ha olvidado aquella obra de misericordia, «perdonar las injurias.»

PALOS Y PEDRADAS

Tan aflictiva es la situación de los maestros de Canarias, que nos parece verosímil lo siguiente, que nos comunicó nuestro activo cuanto ingenioso corresponsal.

«Descubrimiento: En Igueste de Candelaria notó el maestro que, al deletrear los niños en voz alta, el sonido, en vez de entrarle por los oídos, le entraba por la boca; y como su estómago estaba lleno de viento, agitado éste, sonaba la sílaba completa de los elementos simples que los niños pronunciaban:

Un ejemplo para mayor claridad:

Niño.	Estómago del maestro.
g-a.....	ga
z-u.....	zu
z-a.....	za

¡Gazuza!

Asustado el maestro de este fenómeno acústico, cerró la escuela y se dedicó á pescar, como ya dije á usted; pero ¡oh asombro! otro doble fenómeno observa, y es que en la soledad de su ejercicio piscatorio, se le abre la boca repitiendo á manera de fonógrafo la fatídica palabra *¡gazuza!* ¿No le parece á usted que semejante descubrimiento merecía alguna recompensa? Aunque no fuese mas que algunos meses de sueldo á cuenta del año que se le adeuda.

En efecto, nos parece justo y equitativo; pero ¡vaya usted á pedir justicia al ministerio de Fomento... del hambre profesional!

El día 10 del actual quedó establecido en Cette (Francia) un comité de coalición republicana, y constituida la Junta directiva en la siguiente forma:

Presidente: ciudadano Lucio Velasco González.—Vice: Mariano Miquel.—Secretario: Valentín de la Cruz.—Miembros: Martín Blázquez, Manuel Segarra, Canuto Septien, Francisco Reig, J. Muz, I. López, M. Vilapasa y P. Pujades, habiéndose acordado aplazar la elección de los cargos restantes para la sesión próxima.

Al notificarnos la creación de dicho centro nos ruegan aquellos queridos correligionarios manifestemos que, aun cuando apartados de la madre patria por la distancia, sus corazones están unidos en un todo á cuantos trabajan por el pronto advenimiento de la República.

Con mucho gusto complacemos á tan decididos republicanos.

Días pasados se dió en Cette sepultura civil al cadáver del ciudadano Manuel Chouciño Pérez, ex sargento de carabineros perteneciente á la compañía que mandaba el infortunado capitán Mangado.

Partidario entusiasta de la República y del librepensamiento, demostró siempre con sus actos, tanto civiles como particulares, su adhesión á esos ideales.

Fué acompañado á la tumba por toda la colonia de emigrados republicanos.

Descanse en paz.

Nuestro corresponsal de Castro Urdiales está afligidísimo, y se comprende.

Como que le niegan el saludo nada menos que *Maz-zantini* (como llaman algunos al párroco), y aquel Domingo quemador de MOTINES, muy bruto él por naturaleza y gracia.

Si no fuera porque á pesar de eso, permanece tan incólume y tan guapo, sería cosa de compadecerle.

Discutiéndose en el ayuntamiento de Castro-Urdiales las solicitudes de arriendo del teatro para bailes, un colegial neo dijo que debían prohibirse, á pretexto de una epidemia extinguida dos meses ha.

Pero encontró la horma de su zapato en otro edil, que contestó que si de evitar epidemias se trataba, debían cerrarse las iglesias, principales focos de infección.

Conformes en un todo con tan ilustrado concejal.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Almuñécar.—Mande cuantas noticias quiera de ese *parroquidermo* y lo desasnaremos un poco.

Madrid.—Anónimo.—Necesito verlo á usted para tratar de la novela de que me habla.

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Se ha puesto á la venta en las principales librerías el tomo 16 de la Biblioteca Andaluza que dirigen los señores Carrión y Giner de los Ríos.

Este volumen se titula *Estudios de Literatura Clásica*, y en él se contienen traducciones diferentes del griego, hechas por primera vez en nuestra lengua por el Catedrático de la Universidad de Granada, D. Antonio G. Garbín. Entre otros asuntos que encierra tan interesante tomo, citaremos la hermosa tragedia de Sófocles, *Antígona*, y la Apología de Sócrates por Jenofonte. Véndese al precio de una peseta cincuenta céntimos.

¡Incendiario! Novela original de Pedro Sales. Versión castellana de Antolín San Pedro.

Esta interesante obra, que forma el volumen 119 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, consta de cerca de cuatrocientas páginas en 8.º, y se halla de venta al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres pesetas en tela, con una elegante plancha, en la Administración de dicha casa, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías.

Se ha publicado el tomo segundo de la Biblioteca Util, que lleva el título de *Fisiología, Higiene y Medicina doméstica*.

Precio: veinticinco céntimos de peseta en las principales librerías. Los pedidos á los demás tomos deben dirigirse á D. Eugenio Sobrino, Caños, 6, Madrid.

Hemos recibido el cuaderno segundo de *La nueva vida de Jesús*, por D. F. Straus, que publica la acreditada casa editorial de A. Codalosa y Compañía, Aribau, 74, Barcelona.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTIN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.